

EDITORIAL

Arnaldo Ríos Alvarado

En búsqueda de la formación de editores científicos

“Este nómada por voluntad propia...Durante un viaje de treinta años de la oscuridad a la eminencia jamás vio su obra aceptada por las muchas disciplinas a las que la destinó, incluso los matemáticos decían sin malicia aparente, que fuese lo que fuere, Mandelbrot no pertenecía a su número...” (Mandelbrot, citado en Gleick, 1988, p. 106).

La formación de editores científicos es una urgente necesidad para la comunidad científica y en especial para las Direcciones de investigación de las universidades en América Latina y en particular en Colombia.

Es importante la distinción entre la producción del conocimiento y el proceso de producción del conocimiento, porque los sistemas de reconocimiento y medición de los grupos de investigación siguen dando el peso fundamental a indicadores de producto, mientras los indicadores de procesos siguen invisibilizados. La necesidad de construir un sistema de cienciometría que dé la ponderación pertinente a los procesos de producción del conocimiento es de exponencial valor.

Para la Dirección de Investigación es una prioridad el pensar, el escudriñar, el descifrar la forma como los grupos de investigación y los sujetos que pertenecen a ellos enfrentan el proceso de producción del conocimiento. Por eso, si bien es una condición necesaria la de mostrar resultados desde el mundo estructural del SCIENTICOL, que sin embargo sigue sirviendo en gran medida para fortalecer una sociedad competitiva del mutuo elogio, para que sea una condición suficiente hay que crear espacios colaborativos dialógicos que permitan el intercambio permanente a todos los niveles de los procesos de investigación, sus dificultades, sus logros, sus dudas y sus certezas. Si hay procesos habrá resultados y productos, esto está más allá de la linealidad que todo producto es resultado de un proceso, lo cual es parcialmente cierto.

La creación de espacios sociales dialógicos debe permitir la solidaridad de grupo, una cultura para la investigación solo será posible en la medida que supere la competencia propia de los sistemas de medición de por sí ya excluyentes. Toda clasificación y certificación asume en sí misma una exclusión, Mandelbrot (citado en Gleick, 1988, p. 106)¹ añadió esta declaración a su entrada a Who is Who: “La ciencia se irá al traste si, como los deportes, coloca el afán competitivo por encima de todo, y si precisa el reglamento de la competición acogiendo a especialidades estrictamente definidas. Los poquísimos

¹ GLEICK, James. *Caos: la creación de una ciencia*. Barcelona: Seix Barral, 1988. p.76

eruditos que son nómadas por elección individual resultan esenciales para el bienestar intelectual de las disciplinas establecidas". Afirmación en la que se encuentran inmersas la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, una cosa es cómo se piensa y se trabaja una disciplina en particular, y otra cosa cómo se trabaja un conjunto de disciplinas que indagan sobre un problema de investigación que requiere el saber de lo singular pero la creación de intertextos comunes a esos saberes; lo esencial está en ser capaz de recoger al distinto, a la otredad, en soportar con asombro y felicidad la mirada prodigiosa del otro y de lo otro.

Por eso, la revista Entramado y la Dirección de Investigaciones asumen la tarea de la formación de editores científicos con el Diplomado en Edición Científica bajo la apuesta de apropiación y transferencia de conocimiento, coherente con el modelo de gestión de la investigación de la universidad.

Con este Diplomado se pretende que el editor científico comprenda que es él, quien con la rigurosidad de su trabajo en el proceso de adopción de estándares de calidad científica y editorial aceptados nacional e internacionalmente, y la selección de los artículos producto de investigación, fomenta, construye/aumenta el prestigio de una revista; así mismo, como lo expone Contardi (2007) enfrenta los nuevos desafíos impuestos de adecuar la estructura editorial a las novedosas formas de publicación y, por otro lado, es el encargado de lograr el cambio en la estructura mental de los propios autores e investigadores al considerar al formato electrónico como medio de comunicación. Estas premisas son de una importancia vital para sostener de manera regular la edición de publicaciones científicas en los países iberoamericanos.

Debe el editor científico entender que la edición de la publicación científica es la única forma oficial, más aceptada y confiable, de comunicar la Ciencia, por esta razón, las revistas de este carácter cumplen un rol central en el avance de la Ciencia, en lograr el objetivo de hacer público el conocimiento, y en contribuir a la preservación del patrimonio científico del país. La revista científica, en consecuencia, debe buscar la visibilidad mundial. No ha de ser una publicación que quede almacenada en los estantes de las bibliotecas, de las librerías, o en las bodegas de la editorial respectiva porque no se distribuye. Una revista debe circular, para lo cual debe ser sistemática en el envío de ejemplares de las publicaciones a las bibliotecas especializadas en cada área, en formato impreso o digital, y cumplir con el depósito legal según la norma vigente en cada país.

Comprender que el mundo globalizado debe establecer estrategias de comunicación, difusión y comercialización, esta última un verdadero tabú, porque pareciera que no tiene importancia para el mismo. El registro de resúmenes en las bases de datos nacionales e internacionales, la participación en proyectos nacionales, regionales e internacionales para facilitar la visibilidad de la publicación, el acoger con prontitud los estándares para el respeto a las normas de propiedad intelectual, apoyar el fortalecimiento de un estricto arbitraje para verificar la originalidad de los artículos que le permita trascender las fronteras nacionales con revistas de calidad internacional que se conviertan en referencia principal del campo de investigación abordado. Finalmente, mantener con precisión la periodicidad declarada en las revistas, completa el primer grupo de tareas que debe tener en conocimiento un editor.

Es importante subrayar que el Diplomado de Edición Científica está orientado a los líderes de los grupos, investigadores y jóvenes investigadores, a los directores, coordinadores y vicerrectores de investigación, a los editores, jefes de redacción, miembros de consejos editoriales y comités científicos, como puede apreciarse, a toda la comunidad de investigación porque ella es el núcleo sobre el que se desea incidir ya que en dicha comunidad tiene raíz el problema fundamental.

A la mayoría de los investigadores de Colombia no les gusta escribir y gran parte de quienes lo hacen no están preparados para esta labor. No hay una formación ni un entrenamiento en las técnicas de la escritura con fines de

publicación científica. En general no existe una formación para escribir. El camino del empirismo, la autoformación, la revisión de artículos, la referencia a las normas internacionales han ido formando y forjando el hábito de escribir, pero se está lejos de ser una comunidad de escritores científicos. Sumado a esto se presenta la falta de cuidado de los autores al no seguir con rigurosidad las normas solicitadas por cada una de las publicaciones científicas, lo que repercute en el incumplimiento de los planes de publicación, porque el tiempo para la revisión y edición de esos originales se puede dilatar más de lo que determinan los cronogramas.

En Iberoamérica se plantea cada vez con mayor frecuencia y énfasis la necesidad imperiosa de formar a los productores de conocimientos científicos y técnicos -investigadores, tecnólogos, funcionarios científicos y académicos- con las competencias sociales, comunicativas, lingüísticas y discursivas requeridas para el procesamiento de datos, informaciones, observaciones y aun percepciones producto del trabajo científico, y su necesaria conversión en "textos" de muy variadas estructuras, formatos, funciones, modalidades e intenciones comunicativas (Dellamea, 2002).

La figuración en los índices de producción científica es casi invisible, a pesar del avance de los últimos años. El siguiente ejemplo ilustra este asunto: el 84% de la investigación y la producción científica se hace en ocho países, ellos son Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Japón, Francia, Canadá, Italia y Holanda. Hay 162 países que no figuran en la lista y producen menos del 2% del conocimiento mundial, entre estos se encuentra Colombia.

En Latinoamérica, Brasil tiene 33.074 documentos, seguido por México con 10.994, Argentina, Chile y Colombia con solo 2.748 documentos, menos del 10% de Brasil. La verdad es que a la comunidad científica colombiana la separa una brecha de América Latina y un abismo de la comunidad científica mundial. La cantera de los futuros editores científicos está en los grupos de investigación en general y en particular en los jóvenes investigadores que constituyen la generación de relevo.

Basados en los datos, la experiencia de los últimos trece años y en la empresa de edición, publicación, distribución y sostenimiento de la revista Entramado, la Dirección Seccional de Investigaciones y el cuerpo editorial de la revista se han propuesto para finales del segundo semestre de 2010 y primer semestre de 2011, el inicio del **Diplomado en Edición Científica**. Para llevarlo a cabo se buscarán el concurso y el apoyo de otras universidades de la región y el diálogo con los organismos rectores de la ciencia y la tecnología, COLCIENCIAS y el Ministerio de Educación Nacional.